

ACTO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE EUSKADI
SAN SEBASTIÁN, 14 de abril de 2007
Intervención de José Montilla

Buenos días, egunon,

Gracias Patxi,

Salud, compañeros y compañeras, amigas y amigos socialistas de Guipúzcoa y de Euskadi.

Gracias por permitirme compartir con vosotros un día significado como hoy, el aniversario de la proclamación de la Segunda República.

Es una fecha emblemática para los demócratas de España.

Un día emotivo para nosotros, los socialistas, y también una referencia para los vascos y catalanes que nos sentimos orgullosos de nuestro autogobierno.

Han transcurrido ya tres cuartos de siglo y afortunadamente podemos mirar atrás satisfechos del largo camino que la democracia recuperada ha transitado en nuestro país.

Una democracia y un Estado descentralizado que ha traído el más largo período de prosperidad que jamás haya conocido España.

Y los socialistas hemos sido protagonistas destacados de la dirección política de este período. Lo hemos sido desde el gobierno del Estado, desde numerosas comunidades autónomas y desde muchos municipios.

Y vale la pena recordar que el vigor de nuestro sistema político, durante las últimas tres décadas, se ha basado en un continuado proceso de aproximación del poder político a los ciudadanos.

Ha sido el primer momento de la historia moderna en el que España se reconoce orgullosa en su diversidad y respeta sus hechos diferenciales.

Hemos desarrollado un modelo político que por primera vez reúne condiciones para encajar la realidad plurilingüística, pluricultural y plurinacional. En definitiva la España plural que compartimos y que nos une.

En estos años un poderoso impulso ha guiado nuestro sistema político hacia una concepción del poder más compartida, concertada y dialogada.

Las Comunidades Autónomas y los gobiernos locales han sido los protagonistas principales de este cambio profundo.

Estoy convencido que ésta ha sido una de las claves del éxito protagonizado por la sociedad española desde el fin de la dictadura.

.....

Entre los grandes desafíos que afrontó España en el siglo XX tan sólo nos resta una asignatura pendiente. La erradicación de la violencia, del terrorismo.

Vosotros lo conocéis muy de cerca. Sabéis de primera mano el dolor humano que genera el terrorismo. Y también el perjuicio profundo a la convivencia en libertad.

Los violentos ya saben donde están nuestros principios: anclados en los valores de la democracia, la justicia y la libertad.

¡O votos o bombas! Las reglas democráticas no admiten chantaje. Y de aquí nadie nos moverá.

Los ciudadanos lo saben, los violentos y quienes les justifican también.

Los únicos que parecen no entenderlo son los líderes del Partido Popular.

Han decidido utilizar la política antiterrorista como el primer ariete de su campaña electoral. Una campaña que comenzaron al día siguiente de perder las elecciones.

Del mismo modo, sin escrúpulos, como ya hicieron durante la legislatura 1993-96, durante el acoso al gobierno de Felipe González.

Que no nos hablen de firmeza los del PP. Por qué firmeza es la de los socialistas, que en materia de política antiterrorista siempre hemos estado al lado del gobierno.

También del gobierno Aznar, apoyando su política antiterrorista en todas sus enfoques y fases.

Unidad de acción y apoyo a las instituciones.

Éste es el temple, la firmeza y la generosidad que hay que exigir a los partidos políticos en el combate del terrorismo.

Y esto es lo que tanto echamos a faltar en el Partido Popular.

También nosotros, en Cataluña, hemos conocido la cara del terror. Y por eso apreciamos aún más, en los socialistas vascos, vuestra firmeza y coraje en el combate de la violencia, en la búsqueda de la paz.

A los socialistas catalanes, San Sebastián, nos trae a la memoria a Ernest Lluch. Un enamorado de esta ciudad. Ya hace más de seis años que nos robaron su compañía, su criterio, su vitalidad.

Él representa el valor de la palabra, la firmeza de las convicciones democráticas y la valentía en la búsqueda permanente de los caminos para alcanzar el fin del terrorismo.

Un camino al que los socialistas no renunciamos. Un largo camino que los demócratas transitamos, por sus diferentes fases, desde la recuperación de la democracia.

Un camino que no admite chantajes. Un camino exigente, salpicado de decepciones, también de incompreensión, sin réditos políticos, pero con un único destino: la paz.

Los socialistas, anclados en nuestras convicciones democráticas, firmes pero ambiciosos, siempre trabajaremos para alcanzar el fin del terrorismo.

.....

Pero permitirme que vuelva al principio de mi intervención.

Os manifestaba los enormes avances protagonizados por España durante las últimas tres décadas.

Creo que es justo afirmar que este progreso ha experimentado una fuerte aceleración desde la constitución del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

Un balance, que el PP, intenta ignorar con sus dos conocidas banderas: combatir la política antiterrorista del gobierno y denunciar la ruptura de España –después me referiré a esto último-.

Dos banderas que han estado acompañadas de una cortina de humo y confusión en torno al curso de la investigación del atentado del 11-M.

Afortunadamente el procedimiento judicial en marcha está dejando en evidencia la evolución de la investigación en las primeras horas y días.

Comenzamos a conocer con precisión la rapidez con la que se afianzaron entre los cuerpos de seguridad del Estado las tesis que conducían al terrorismo yihadista.

Todos los españoles nos merecemos una explicación razonable de porqué el gobierno declaró y actuó durante dos días de espaldas a los indicios acumulados en la investigación.

¡Ahora sí! Necesitamos saber, si ha habido manipulación y mentiras oportunistas, alrededor de la mayor tragedia terrorista que nos ha tocado vivir.

Por higiene democrática y por responsabilidad política, se deben aclarar las dudas sobre la honestidad política de los responsables del gobierno durante aquellos días.

El Partido Popular no puede obviar esta responsabilidad, por respeto en primer lugar a sus propios votantes y también a todos los españoles.

Y por higiene democrática, además de dar explicaciones y pedir perdón, algunos dirigentes del Partido Popular deberían dejar sus actuales responsabilidades. No es que sea una salida honrosa, pero como mínimo sí que será una entrada de aire fresco en la vida política española.

.....

Del Partido Popular esperamos algunas respuestas.

Pero no debemos dejar que los fantasmas del pasado, que persiguen al PP, contaminen la vida política del país.

La estrategia del PP, de crispación y enfrentamiento permanente, tiene su origen en la incapacidad para reconocer las causas de su derrota electoral, hace tres años.

Viven anclados en los errores del pasado.

Mientras el PP continua mirando hacia atrás, el gobierno de España ha impulsado avances reales en la sociedad española.

Un gobierno, recordemos, que ha ampliado el ejercicio efectivo de las libertades de los españoles. Por ejemplo con la ley de Igualdad.

Un gobierno que ha reforzado el Estado del Bienestar con la ley para la atención a la dependencia.

Un gobierno que ha afianzado el desarrollo de nuestra economía y ha saneado las cuentas públicas.

Y un gobierno que ha apostado por la profundización del Estado de las autonomías, apoyando las reformas de los Estatutos.

La consolidación de estas políticas progresistas es la verdadera y no confesada preocupación de los dirigentes populares.

Unas políticas que reman en el mismo sentido que las políticas que impulsamos des del gobierno de Cataluña.

Porque cuando el socialismo es fuerte en España, Cataluña va bien, y estoy convencido que el País Vasco también.

.....

Una Cataluña que el Partido Popular ha querido utilizar como ariete de su estrategia de desgaste del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

Han utilizado la reforma del Estatut de Cataluña como palanca de un discurso irresponsable que ha promovido el enfrentamiento territorial.

Porque la estrategia del Partido Popular se basa en intentar afirmar un profundo error: que donde gana Cataluña pierde España.

Este falso planteamiento resume su actitud sobre Cataluña y en el fondo su verdadera concepción territorial de España.

Una actitud que ha tenido su última burda expresión en el reportaje de TeleMadrid sobre el uso social de las lenguas en Cataluña. Intentando azuzar conflicto donde no lo hay. Queriendo provocar recelo y desconfianza.

¿Como puede decirse que en Cataluña se plantea una segregación lingüística o que el castellano se arrincona? ¿Cuando querrán reconocer la realidad?

El President de la Generalitat, quien os habla, nacido en Andalucía. Y el Presidente de la Diputación de Barcelona nacido en Extremadura.

Cataluña no solo es integradora. ¡Cataluña es integración!

Una integración basada en el respeto de la diferencia y en la defensa de las raíces históricas, culturales y lingüísticas de Cataluña.

Un patrimonio que es de todos los que viven, trabajan y construyen su futuro en tierra catalana.

Los socialistas defendemos una España orgullosa de su pluralidad, que se reconoce en todos sus territorios, que valora el progreso en Cataluña o en el País Vasco, como motores del desarrollo conjunto de los pueblos de España.

Por ello cuando defendemos el Estatut y el autogobierno, no estamos rompiendo España –como proclama el PP-, al contrario reforzamos el pacto y el compromiso con un proyecto compartido de futuro.

Recordemos que la Constitución acoge en su seno a nacionalidades y regiones. Reconoció las diversas lenguas y culturas de España. Recogió los fueros de unos y los derechos civiles especiales de otros. Reconoció una vía singular de acceso a la autonomía para los territorios que hubiesen plebiscitado en el pasado sus Estatutos.

¿Qué pretenden los que buscan dejar al Estatuto de Cataluña fuera de la Constitución?

Que nadie rompa ahora lo que supimos unir en 1978. Las consecuencias serían graves para todos.

Interpretar la Constitución implica fidelidad a la letra y al espíritu constitucional. Que nadie pretenda echar de la Constitución a quienes la hicimos y nos sentimos a gusto con ella.

Porque aunque sea una obviedad, hay que recordar que la Generalitat de Cataluña ha respetado siempre el marco constitucional e institucional.

Así ha sido durante la tramitación del Estatut. Y así seguirá siendo, sin duda, en el futuro.

Pero ello no significa en ningún caso que Cataluña renuncie a hacer realidad sus legítimas y democráticas aspiraciones.

El gobierno que presido lidera un catalanismo social que recoge una fecunda tradición política de afirmación nacional.

Las aspiraciones de Cataluña y su voluntad de autogobierno las defenderé por todos los medios políticos a nuestro alcance.

No habrá gobierno ni sentencia que pueda acallar la voluntad política del pueblo de Cataluña expresada unitariamente.

Cataluña sabrá hacer oír su voz. Des del compromiso permanente con los valores de la democracia, respetuosos con las instituciones y perseverantes en la actuación política.

Nuestra afirmación de Cataluña, no sólo no es contradictoria, sino que se refuerza con la apuesta política por construir una España moderna, descentralizada, federalizante y socialmente avanzada.

Nosotros no comulgamos con los que les gusta enfrentar la sociedad en la disyuntiva Cataluña o España.

Yo prefiero trabajar para un proyecto de progreso de Cataluña que avance de la mano con España.

Este es el proyecto político para el que trabajo desde ya hace tres décadas.

.....

Un proyecto que para mí nació, como para tantos de vosotros, como una praxis política que une dos conceptos: socialismo y municipalismo.

Como sabéis he sido concejal desde las primeras elecciones municipales hasta hace tres años. Alcalde durante diecinueve años.

Nada me es más próximo que la política local.

Apenas seis semanas nos separan de las elecciones municipales, y también forales aquí en el País Vasco.

Para los socialistas estas son siempre unas elecciones fundamentales. Porque conforman los órganos políticos más próximos a los ciudadanos: los ayuntamientos.

Como os decía al inicio, la profunda transformación que ha vivido la política en las últimas tres décadas tiene mucho que ver con la descentralización del poder.

En gran medida las Comunidades Autónomas han sido protagonistas. Pero también los municipios han encabezado en muchas ciudades proyectos exitosos de transformación urbana y social.

Éste es un camino aún inacabado. Los gobiernos locales como expresión más próxima del poder han de adquirir mayor capacidad y protagonismo en el desarrollo de las políticas públicas.

En este camino el Estado puede y debe ayudar, pero no hay que olvidar el papel fundamental de los gobiernos autónomos para favorecer la capacidad y los recursos de los ayuntamientos.

Así lo hemos entendido en Cataluña. Lo hemos recogido en nuestro Estatut. Y forma parte de los objetivos estratégicos del gobierno de Catalunya.

La política local es el observatorio más directo e inmediato de los temores y las ilusiones, de los problemas y de las oportunidades con las que conviven los ciudadanos.

Por ello los ayuntamientos han sido los primeros en detectar los rápidos cambios que están afectando a nuestra sociedad: el envejecimiento de la población, la inmigración, la inestabilidad laboral o las dificultades en la emancipación de los jóvenes.

Son nuevos tiempos que requieren nuevas ideas, y nuevos proyectos.

Los socialistas hemos protagonizado transformaciones urbanas guiadas por el compromiso con la calidad del espacio público, por un urbanismo sostenible, impulsando los equipamientos sociales, y promoviendo el desarrollo económico.

Los socialistas hemos liderado estas transformaciones aquí en San Sebastián, como en tantas ciudades de Guipúzcoa, del País Vasco, de Catalunya y de toda España.

Por eso podemos ofrecer a los ciudadanos una respuesta actual a los nuevos desafíos. Una respuesta que pasa por profundizar la cohesión social y garantizar la convivencia ciudadana.

Y ello exige actuar con decisión en los barrios –en su espacio público, en sus equipamientos, en las viviendas sociales-. Y también con las familias –aproximando los servicios sociales, impulsando políticas que favorezcan la conciliación de la vida laboral y familiar-.

Trabajamos para promover barrios que generen cohesión y familias que impulsen ciudadanía.

Esta es la apuesta de los socialistas para nuestros pueblos y ciudades.

Del Partido Popular ya sabemos que estas elecciones municipales, les importa poco como municipales y sólo les preocupa como primarias de las elecciones generales.

Por ello estoy convencido que continuarán con su estrategia de radicalización, crispación y enfrentamiento.

Frente a esta estrategia, los socialistas les hemos de responder con proyectos y con equipos municipales que estén al lado de las preocupaciones reales de los ciudadanos.

Esta es nuestra apuesta en Cataluña y sé que también es la vuestra en el País Vasco.

Aprovechemos la proximidad que nos ofrece la política municipal para estrechar lazos y complicidades con los ciudadanos.

Y acabo ya, trasladándoos todo el calor y el apoyo de los socialistas catalanes al proyecto de progreso y de bienestar que representáis para el País Vasco.

Os animo a trabajar por un futuro mejor que está a vuestro alcance.

Un futuro que con vuestro compromiso y la complicidad de los ciudadanos haréis realidad

Muchas gracias.